

ENCUENTRO INTERNACIONAL de DERECHOS HUMANOS en SOLIDARIDAD con HONDURAS

¡Las comunidades campesinas exigen tierra de calidad!

Ahora es Honduras. Ahora es El Salvador. Y Guatemala. Y Afganistán. Y Haití. Ahora es el mundo. El hecho de ser solidario, no es una cuestión panfletaria, es una necesidad ante el ataque de un sistema destructor de la vida en todas sus formas. Y es que no se trata de un caso aislado, es un sistema opresor, un sistema que vulnera y excluye al ser humano, y dirige toda su fuerza opresora sobre quienes exigimos mejores condiciones de vida; puesto que “apostarle a un pedazo de tierra es apostar la vida”, tal como lo expresan las comunidades campesinas reprimidas en Honduras.

Representantes de distintos sectores, pero con el mismo sentido solidario, entre las que se encontraban organizaciones ambientalistas, ecuménicas, artísticas, estudiantiles, de diversidad sexual, defensoras de los derechos humanos, campesinas, de juventudes, periodistas independientes, mujeres campesinas, comunidades: Garífunas, Misquito, Mayacholtí, Lenca, entre otras, nos avocamos al esfuerzo de nuestros hermanos y hermanas campesinas para exigir su derecho a la tierra. Este fue un evento político, popular, cultural y solidario, en el cual participaron más de 51 organizaciones, más de 20 representaciones internacionales, más de 1,000 personas asistentes al evento en solidaridad con las más de 10,000 familias afectadas por el uso del Nemagón en los cultivos de la zona del Bajo Aguán, y en protesta por la expropiación de 5,000 hectáreas de tierra en disputadas en la Ley de Modernización Agraria en la zona del Bajo Aguán y los 58 asesinatos de miembros de movimientos sociales que denuncian y exigen el acceso a la tierra en el campo, entre 2008-2012¹.

En el evento se realizó una ceremonia indígena-lenca-garifuna, evidenciando que la cultura de los pueblos originarios se encuentra aún en pie de lucha, a pesar de la exclusión sistemática de la que son sujetos.

El capital nacional y transnacional intenta destruir la vida a toda costa, muestra de ello es el golpe de Estado perpetuado en Honduras, con el que vienen proyectos impulsados desde la derecha, la cual ya aprobó un proyecto de “desarrollo” nacional denominado Ciudades Modelos; que son Regiones Especiales de Desarrollo, en las que se les brinda a las empresas capitalistas todas las condiciones para que realicen inversiones de cualquier tipo, imponiendo sus propias regulaciones internas y hasta su propio sistema educativo, de salud y de seguridad. Las ciudades modelos se han presentado de forma “casual” posteriores a un golpe de Estado, tanto en Honduras como en Madagascar, tal como ha sido expuesto por Miriam Miranda (Directora de la Organización Fraternal Negra de Honduras)

Mauricio Funes, por su parte, ha realizado esfuerzos diplomáticos para integrar al Gobierno de Porfirio Lobo en la Organización de Estados Americanos (OEA), como si después del Golpe de Estado realizado en Honduras, con la realización de elecciones, se haya solucionado y terminado la represión, como si de esta manera se salvara el menoscabo de la democracia y la soberanía del pueblo hondureño. No se debe seguir ocultando la realidad de este pueblo, un camino que al parecer es el que seguirá El Salvador, con la asignación de militares en cargos constitucionalmente establecidos para civiles, como si quitar el traje militar quitara toda una profesión y una trayectoria; esto no es muy distinto en Guatemala, al haber electo presidente a Otto Pérez Molina, un militar retirado.

Este mundo sigue patas arriba, al perpetuar la destrucción del planeta tierra. En este contexto se proyecta una nueva guerra global, una que será por los recursos naturales, principalmente por el agua.

¿Será que todos cabemos en este mundo? La respuesta es que sí, aunque existan personas que están empecinadas en vivir solas, puesto que reprimen en todas las formas posibles a los habitantes de la tierra, con el único y máximo objetivo de acaparar cada vez más los recursos, en todas sus formas, intentando de esta forma acaparar, también, una mayor ganancia. No lo hacen porque existen derechos de propiedad, porque si no existen los inventan. No lo hacen para generar mayor inversión, porque esta es a base de explotación campesina y obrera, porque sus inversiones sostienen a una nación, no: *es que quieren ser los dueños del mundo.*

Y los movimientos sociales, que nos sentimos identificados con las luchas de los movimientos campesinos en el Bajo Aguán, y con otras luchas sociales, no luchamos por un sentido patriótico, puesto que no todos nos sentimos parte de una identidad cultural impuesta hace más de 500 años. Luchamos porque se respeten los derechos humanos, los cuales implican el respeto a la vida, una vida con justicia social, aunque parezca que cada sector pelea sus propias luchas esto es así porque el sistema se ha vuelto un pulpo enfermo, uno que con sus múltiples tentáculos esta dando sus últimos golpes, y no solo de Estado, sino contra todos y todas.

¹ Tierra que ha sido acaparada por terratenientes hondureños, entre los que se mencionó a Miguel Facussé, quién tiene guardias en sus propiedades; implicados en la represión a las organizaciones campesinas de la zona del Bajo Aguán.